

## Solo en Dublín

«Carta a mi mujer», de Pentti Saarikoski, es un monólogo que quiere emular la «corriente de conciencia» de Joyce

Está muy bien. Pentti Saarikoski (1937-1883) es un célebre poeta finés. Fue un importante traductor también, y se enorgullecía de ser la única persona del mundo que había traducido la *Odisea* de Homero y el *Ulises* de Joyce, una curiosa hazaña. *Carta a mi mujer* es una carta o quizá una serie de cartas enlazadas que Saarikoski le dirige a su mujer durante una estancia en Dublín. No se entiende muy bien qué diablos hace en Dublín. Está allí esperándola a ella, que se reunirá con él al cabo de unas semanas, pero pasa el tiempo y está cada vez más aburrido.

Esta ciudad, le dice a su mujer, es su ciudad, y su sueño es entregársela a una mujer que sepa apreciarla. Lo intentó con sus dos esposas anteriores, pero no estuvieron a la altura. Una de las razones de que ame tanto Dublín es, sin duda, James Joyce. Hay continuas referencias a la novela y a los lugares de la novela.

Saarikoski llama Anna Livia al río Liffey que cruza Dublín, ya que ese personaje de *Finnegan's Wake* es una personificación del río. Pero ¿qué es en realidad *Carta a mi mujer*? No es realmente una carta, pero tampoco una novela ni un ensayo, como el propio autor especula al final. Es una especie de monólogo que quizá quiera emular la «corriente de conciencia» de Joyce.

### No tanto, no tanto

¿Es eso lo que quiere hacer Saarikoski? ¿Representar el fluir de la conciencia con sus repeticiones, sus obscenidades, sus ingenuidades, sus resplandores? No tanto, no tanto. No parece tanto. No alcanza tanto. Es una carta, larga, retorcida y oscura. Es una carta de amor, además, aunque la palabra que más se repite en el texto es «coño». Ah, con qué fruición repite Saarikoski palabras como polla, follar, coño. Y tiene problemas para masturbarse. ¿Por qué? ¿No es esto muy extraño? Cuando logra masturbarse se lo cuen-

ta alborozado a su mujer. Son los años sesenta, cuando contar estas cosas con detalle parecía algo.

Pero pongamos las cosas en perspectiva. Está muy bien, decíamos. Saarikoski habla de sus mujeres anteriores, de sus visitas anteriores a Dublín. Pasea, bebe, bebe mucho, visita un *pub* y luego otro, y luego come. Y defeca. Y mientras hace sus necesidades, lee (y copia, supongo) los mensajes obscenos de las paredes. Hay mucho, mucho de esto. Y chicas, muchas chicas. Mira sus piernas, sus ojos. Les sonríe. Pero no quiere ser infiel a su mujer. Ama a su mujer, la echa de menos.

### Tragos de ginebra

La obscenidad, el estilo entrecortado resultaban refrescantes al principio, pero llega un momento en que nos damos cuenta de que eso es todo lo que hay y que no habrá más. Y ya no nos parece que esté tan bien. Hay frases hermosas y frases raras, pero a medida que uno avanza en la lectura esto cada vez importa menos, y además no son ni tan hermosas ni tan raras.

La revolución, la necesidad de la violencia para cambiar las cosas. Saarikoski está orgulloso de ser comunista. Odió a Estados Unidos. Acaban de matar a Martin Luther King. Tiene amigos en Dublín, pero no los llama porque no tiene nada que decirles. Prefiere morir de aburrimiento callejeando y bebiendo ginebra. Cristo fue el mejor agitador político de todos los tiempos. *Cunt* («coño»), pero también la palabra más obscena de la lengua inglesa es el dios más importante. Va a ver *Mondo Cane II* y se siente mucho mejor. Compra un ratón en una tienda de animales y lo estrangula en el baño. ¿Por qué? La verdad, no está tan bien.

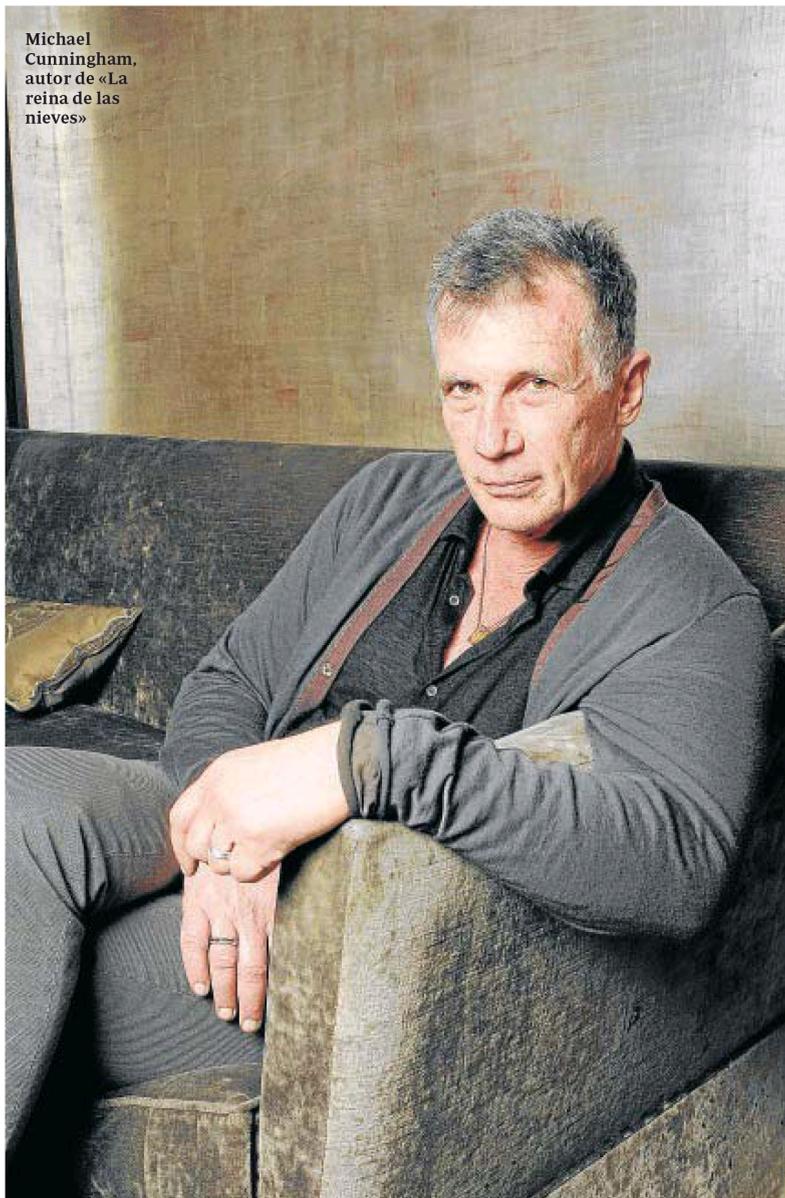
ANDRÉS IBÁÑEZ

*Carta a mi mujer*  
Pentti Saarikoski



Narrativa  
Trad. de  
Luisa  
Gutiérrez.  
Nórdica, 2016  
120 páginas  
16,50 euros

Michael Cunningham, autor de «La reina de las nieves»



## Cunningham no deja helado

Poner el nombre o una frase de Michael Cunningham en «Twitter» equivale a éxito asegurado. Son legión sus seguidores. Ahora llega su última novela, «La reina de las nieves». Prosa intimista en un Nueva York helado hasta los tuétanos